

CREATIVIDAD: CONCEPCIONES, ESTRATEGIAS Y SU ESTIMULACIÓN EN ENTORNOS EDUCATIVOS

Jonatan Alejandro Cuadros Rodríguez¹

Jackeline Valencia²

Alejandro Valencia Arias³

Resumen

La creatividad, como fenómeno social, adquiere importancia en la sociedad del conocimiento por su carácter innovador y promisorio a la hora de responder a las necesidades y problemáticas de determinado contexto. Como premisa básica se tiene que la creatividad es una característica propia de todos los seres humanos, pero que se desarrolla en diferentes niveles, según las condiciones cognitivas, sociales y personales que rodean al individuo. En ese sentido, este artículo explora la importancia de estimular la creatividad desde los entornos educativos como mecanismo para mejorar los procesos de aprendizaje. Además, se presenta el entorno educativo como una estrategia para potenciar la creatividad, de tal manera que el estudiante adquiera competencias básicas para abordar los diferentes retos que se le puedan presentar en la vida. Finalmente, se exponen algunas estrategias a tener en cuenta para estimular la creatividad en las aulas de clase, formando estudiantes con mayores habilidades de aprendizaje.

Palabras claves: creatividad, educación, innovación.

Fecha de recepción: Agosto 30 de 2012

Fecha de aprobación: Septiembre 17 de 2012

CREATIVITY: CONCEPTS, STRATEGIES AND STIMULATION IN EDUCATIONAL ENVIRONMENTS

Abstract

Creativity as a social phenomenon becomes important in the knowledge society for its innovative and promising character when responding to the needs and problems of a particular context. As a basic

¹ Estudiante de Comunicaciones - Universidad de Antioquia. Correo personal: cuadrosjonatan@gmail.com Coordinador del Semillero de Investigación de la Facultad de Comunicaciones- SINFACCIONES - Universidad de Antioquia

² Estudiante de Artes Visuales - Instituto Tecnológico Metropolitano. Correo personal: jake21-12@hotmail.com. Correo institucional: jakelinevalencia94112121875@itm.edu.co Integrante del Semillero de Investigación de la Facultad de Comunicaciones- SINFACCIONES- Universidad de Antioquia.

³ Aspirante a Magíster en Ingeniería de Sistemas. Ingeniero Administrador de la Universidad Nacional de Colombia. Correo personal: javalenciar@gmail.com Correo institucional: javalencia@unal.edu.co Becario de la Escuela de Sistemas - Facultad de Minas - Universidad Nacional de Colombia.

premise, creativity is a characteristic of all humans, but it is developed at different levels, depending on cognitive, social and personal conditions surrounding the individual. In that sense, this paper explores the importance of stimulating creativity from educational environments as a mechanism to improve the learning process. It also presents the learning environment as a strategy to enhance creativity, so that students can acquire basic skills for addressing the different challenges that may encounter in life. Finally, some strategies and considerations to stimulate creativity in the classroom are presented, so that students are educated to develop better learning competences.

Key words: Creativity, Education, Innovation.

CRIATIVIDADE: CONCEITOS, ESTRATÉGIAS E ESTIMULAÇÃO EM CONTEXTOS EDUCATIVOS

Resumo

Criatividade como um fenômeno social, torna-se importante na sociedade do conhecimento para o seu inovadora e promissora para responder às necessidades e problemas de especial contexto. Como premissa básica é que a criatividade é uma característica de todos seres humanos, mas que se desenvolve em diferentes níveis, dependendo das condições cognitivo, social e pessoal cercam o indivíduo. Nesse sentido, este artigo explora a importância de incentivar criatividade de ambientes educacionais como um mecanismo para melhorar o processo de aprendizagem. Ele também apresenta o ambiente de aprendizagem como estratégia para aumentar a criatividade, de modo os alunos irão adquirir habilidades básicas para enfrentar os vários desafios que poder apresentam na vida. Por fim, apresentamos algumas estratégias para estimular a considerar criatividade em sala de aula os alunos, a formação com habilidades de ensino superior.

Palavras-chave: criatividade, inovação, educação.

Introducción

En la sociedad actual, los retos a los cuales se enfrenta constantemente el individuo son cada vez más complejos, sobre todo porque los procesos de transformación se dan de manera acelerada, siendo necesario desarrollar diversas capacidades para enfrentar diferentes crisis, problemas o situaciones que se puedan presentar en un determinado contexto. En este sentido, son muchos los autores que han trabajado el concepto de la creatividad, sea desde su manifestación teórica o práctica. Todos coinciden en afirmar que la potenciación y el desarrollo de la creatividad en la formación del individuo son fundamentales, reconociendo que la educación es el escenario

propicio para aplicar diferentes estrategias que permitan incentivar y desarrollar la capacidad creativa del individuo.

Una de las premisas que ha de ser tenida en cuenta para comprender el concepto de creatividad, reconocer su importancia en el contexto educativo y poder diseñar estrategias para estimularla, es que la creatividad es un potencial que tienen todas las personas. Sin embargo, hay quienes tienen esta capacidad creativa más desarrollada que otros, dependiendo de la apropiación y reconstrucción de oportunidades que hace el sujeto del contexto en el cual se encuentra inmerso. Por ello, los contextos educativos pueden ser aprovechados para incentivar la creatividad, ya que la influencia

y las intervenciones que los docentes ejerzan en sus estudiantes, dependiendo de los mecanismos y metodologías empleadas, ayudan al desarrollo y promoción de la creatividad en el estudiante (Elisondo, Donolo y Rinaudo, 2009).

Por lo anterior, es necesario pensar en un modelo de educación flexible que responda a los intereses, las necesidades y los desarrollos tecnológicos que se han venido dando en la era actual de la información y el conocimiento, donde más importante que la retención de datos es el desarrollo de capacidades para relacionar contenidos, adaptarlos y aplicarlos a diversos contextos, en los cuales indiscutiblemente la creatividad es fundamental para estimular en el estudiante o el individuo dicha capacidad de correlacionar, de innovar y crear. Además, es necesario estimular en las nuevas generaciones la creatividad, la imaginación y el manejo adecuado de los volúmenes de información y conocimiento que se están generando a diario (Romaní, 2009). Hoy en día, más allá de recitar la lección, el estudiante debe tener la capacidad de comprender el porqué de lo que dice, sus funcionalidades y, mucho más importante, generar conocimiento nuevo a partir de la pregunta, de los cuestionamientos y de la capacidad creativa para innovar y encontrar aplicabilidad a sus invenciones en determinado contexto.

Así pues, lo que se desarrolla a continuación presenta algunas concepciones básicas del concepto de creatividad, ya que la literatura es bastante amplia, y aunque no hay mucho consenso con respecto al concepto, sí hay algunos lineamientos que a la hora de hablar de creatividad son necesarios para lograr su comprensión. También se presentarán a la luz de algunos autores, cuáles son esas barreras a las cuales los actuales sistemas de educación y las diversas estrategias implementadas para incentivar la creatividad,

le deben hacer frente para posibilitar que esa capacidad que tienen todos los seres humanos pueda ser desarrollada, desde el entorno al cual pertenezca el sujeto.

Además será determinante el concepto de educación y su relevancia dentro de los procesos encaminados a estimular la creatividad en el individuo, ya que se considera el entorno educativo como un escenario propicio para despertar y desarrollar la capacidad creativa en los niños y sucesivamente en cada etapa o nivel educativo. Esto lleva a la gran reflexión, ¿qué tan pertinente es el actual modelo de educación tradicional? También cabe preguntarse, ¿Qué tanto se está estimulando desde la educación al individuo para que responda de manera adecuada a las complejidades de nuestro tiempo como la empleabilidad, la competitividad y la innovación? De tal forma que la creatividad es una herramienta clave para repensar la educación que se tiene hoy (Romaní, 2009).

Dentro de este artículo de reflexión se expresan, además, algunas consideraciones y estrategias claves para lograr una estimulación asertiva de la creatividad en el individuo, haciendo mayor énfasis en la manera como dichas estrategias pueden ser aplicadas en entornos educativos, que le permitan al educador adquirir ciertas capacidades necesarias para estimular la creatividad en el estudiante y, por otra parte, identificar esos rasgos característicos que pueden demostrar la capacidad potencial creativa de un estudiante.

Creatividad. Concepciones básicas y algunas consideraciones

La creatividad es entendida como un fenómeno que directamente relacionado con las interacciones que se dan entre los sujetos y los contextos. Estos contextos, por lo general, hacen parte de

la vida cotidiana del sujeto, por lo que al existir un grado de confianza se presentan múltiples posibilidades para intervenirlo de manera creativa, desde la incorporación de objetos diversos, extraños y descontextualizados (Elisondo, Rinaudo, y Donolo, 2011). En este sentido, la creatividad se convierte en un proceso, que si bien es desarrollado en y por el individuo, es a partir de la interacción y la socialización con el medio y el contexto que se puede lograr estimular la creatividad. Como lo explica Romero (2010), es necesario que la visión tradicional sobre creatividad, entendida como una cualidad individual, escasa y especial, sea asumida hoy en día como un fenómeno social, cultural e histórico, por lo que es preciso que a la hora de estimularla y diseñar estrategias para tal fin, se reconozca el contexto como un elemento determinante dentro del desarrollo creativo de los sujetos.

Un concepto mucho más elaborado sobre creatividad es el que presenta Villegas (2010), al indicar que la creatividad dentro de la práctica pedagógica permite que el estudiante desarrolle habilidades caracterizadas por ser originales y novedosas. De tal forma, la creatividad puede ser entendida como el potencial que tiene el ser humano para generar productos novedosos y de gran valor social, integrada por componentes cognoscitivos, afectivos e intelectuales, que convergen en determinado contexto histórico-social en el cual se encuentra inmerso el sujeto y que se caracterizan por su creatividad, trascendencia y aplicabilidad. Se hace énfasis en la aplicabilidad, ya que el hecho de que algo sea novedoso no significa que sea creativo. Para que el desarrollo de algo sea catalogado como creativo es necesario, más allá del asunto novedoso, que sea acogido e incursionado en uno o más contextos culturales, a la vez que genere algún cambio en los procesos que desarrolla determinada comunidad (Howard Gardner, 2001, citado en Álvarez, 2011). Lo an-

terior respalda el hecho de que la creatividad deba ser considerada como un fenómeno social que obedece a las dinámicas de determinado contexto o entorno.

Un tercer concepto de creatividad tiene que ver con el estado de la conciencia que le permite al individuo identificar, planear, resolver problemas de manera relevante y divergente. Es, además, un proceso cognitivo-afectivo que le permite a la persona estructurar y organizar su mapa mental para responder a un determinado problema desde la originalidad, la flexibilidad, la fluidez y la organización. Por otro lado, se agrega que la creatividad es producto de las interacciones que se dan en las siguientes tres dimensiones (Velásquez, Remolina, y Calle, 2010):

- Un creador potencial con sus talentos, ambiciones y habilidades personales.
- Un ámbito de actividad que existe en la cultura.
- El conjunto de personas e instituciones que juzgan la calidad de las obras producidas.

En este sentido, se puede observar que hay ciertas consideraciones presentes en las tres concepciones sobre creatividad que son similares, entre las que se encuentran que la creatividad es un fenómeno social, no es un asunto únicamente novedoso y debe tener aplicabilidad en uno o varios contextos, buscando que haya una apropiación social de dicho producto y además, el ser creativo no implica solo la generación de ideas, sino que éstas se puedan llevar a la práctica. Para conseguirlo hay dos características fundamentales que se han definido para atribuir a un producto su carácter creativo (Velásquez et al., 2010):

- Novedad: que tiene que ver con el asunto práctico del producto, el cual debe suponer cambios relativamente duraderos y

generalizables, lo que significa que hay una apropiación por parte del individuo para incursionar dicho producto a la realidad, y a su vez poder transformarla.

- Valía: es decir, tener valor para el momento, lo que implica que mañana quizá no tenga ningún valor.

Es así como se puede sugerir que los elementos que debe tener un desarrollo para considerarse creativo es que éste sea original, no sea común; es decir, contar con esa capacidad de invención para que sorprenda y llame la atención en un determinado contexto, a la vez que se le pueden reconocer valores que le permitan atribuirle características de uso y empleo por una comunidad en determinada situación. Como se había indicado en líneas anteriores, el sujeto de hoy en día puede enfrentarse con múltiples problemas relacionados con el mundo de trabajo y la sociedad, como la incertidumbre, la turbulencia, el progreso y la competición, el ideal sería que en estas situaciones la creatividad sea una herramienta para solucionar dichos problemas e innovar sea la directriz en dicho proceso (Soriano, 2009).

En términos generales, hablar de creatividad hace referencia además al concepto de imaginación y novedad, pero sobre todo a la resolución de problemas (Wilson & Rocío, 2011). Históricamente se puede constatar cómo la creatividad ha sido una determinante para dar respuesta a problemas que afectaban el entorno personal y que al final buscando dichas soluciones no sólo lograban impactar al individuo, sino que hacían de esta solución un factor de impacto a todo un contexto con necesidades y aspiraciones similares. Como explica Saturno de la Torre (2006, citado en Klímenko, 2008), la creatividad es un bien social, una decisión y un reto de futuro, ya que compromete necesariamente circunstancias encaminadas a transformar o impactar situaciones

como la justicia, la tolerancia y la convivencia, pues incursionar nuevos productos o situaciones a un contexto puede afectar la manera de interacción de los individuos y la manera de relacionarse con el mismo. El desarrollo de la capacidad creativa debe estar basado en el estímulo de ciertas habilidades inherentes al proceso creativo, como el pensamiento reflexivo, flexible, divergente, solución independiente y autónoma, y la capacidad de indagar y ver más allá del problema.

Es indiscutible que la atención al asunto de la creatividad debe transversalizar todos los niveles de la educación, desde el preescolar hasta la universidad, siendo todas las etapas evolutivas importantes y contribuyentes al fomento de esta. El cumplimiento del objetivo dirigido a fomentar una educación en pro de la creatividad requiere de una elaboración de pautas y estrategias metodológicas específicas, cuya operacionalización depende a su vez de una sólida conceptualización en torno al concepto de la creatividad (Klímenko, 2008, p. 6).

Según Wilson y Rocío, es posible identificar el potencial creativo de una persona por medio de la personalidad. Esta afirmación la hacen sustentados en estudios previos, realizados por Guilford et al (1983, citado en Wilson & Rocío, 2011). Algunas de estas características son:

- La fluidez conceptual o fácil producción de ideas.
- La flexibilidad mental o tener esa capacidad de adaptación.
- Originalidad, relacionada con esa forma única de ver, comprender y explicar la realidad.
- Elaboración, que da cuenta del compromiso que tiene la persona con respecto a la tangibilización de sus ideales.

- Sensibilidad, para abrir los sentidos a la comprensión del entorno.
- Abstracción, que puede entenderse para el caso, como la capacidad para correlacionar elementos que se encuentran en un contexto.
- Síntesis, entendida como la capacidad que tiene el individuo para producir cosas novedosas y aplicables dentro de la realidad del individuo.

Sin embargo, aclaran los autores, que con las anteriores características no es posible rotular a una persona para saber si es o no creativa. Las anteriores son sólo algunos rasgos característicos que pueden orientar, por ejemplo, en un entorno educativo, la implementación de estrategias para estimular la creatividad, ya que el creativo es entendido como aquel sujeto que inmerso en un contexto puede tranquilamente desarrollar diversas características y tener conocimiento de ellas, sin que necesariamente está incluido en alguna, el creativo puede conocer perfectamente los extremos de una u otra circunstancia sin estar inmerso completamente en esta (Wilson & Rocío, 2011).

Antes de entrar en una discusión más profunda sobre la creatividad y su relación con el entorno educativo, se presentan algunos elementos para alimentar la creatividad (de Armas & Leyva, 2009). Se tiene, por ejemplo, la posibilidad de estimular el desarrollo mental desde la música, las destrezas de pensamiento (reflexión, cuestionamientos) y el desarrollo de habilidades (comunicativas) que fortalecen las competencias de los individuos. Otro elemento que desde su estímulo, puede favorecer el desarrollo de la creatividad es la conciencia, ya que responde a una estructura mental que posee cada individuo y a ciertas destrezas desarrolladas, como la capacidad de comunicarse, de establecer contacto con el medio desde la audición, la visión, la kinestésica. Finalmente, se tienen las acciones

como portadoras de sentido y que se manifiestan en la realidad desde las actitudes, los hábitos, comportamientos y ambientes creativos. Lo anterior lo que deja entrever, es que la creatividad como fenómenos social no sólo hace parte de un proceso mental, sino que se encuentra permeado por la disposición, la afectividad, la motivación y la estrategia (de Armas & Leyva, 2009).

En la revisión de la literatura realizada se observó un uso generalizado de cuatro componentes claves que fundamentan el concepto de creatividad: la fluidez de palabras, la flexibilidad, la originalidad y la elaboración. A continuación se detallan dichos componentes (González & Milián, 2010):

La fluidez de palabras, tiene que ver con la estructura mental de la persona, lo que le permite poder expresarse con facilidad acerca de algún tema en concreto. Es la parte inicial del proceso de creatividad, donde se observa la diferenciación entre una y otra persona, a partir de las motivaciones, la capacidad de expresarse y argumentar.

El siguiente aspecto es la flexibilidad, que tiene que ver con la capacidad que tiene el individuo para observar un problema o una situación y poderla analizar desde diversas perspectivas, sin ceñirse a un único ángulo o perspectiva. Por lo general, la persona creativa establece un espectro amplio de posibilidades para responder al problema determinado.

La originalidad, por su parte, es esa capacidad de generar novedad y distinguirse de otras obras o trabajos. Es la etapa en la cual se genera novedad y se encuentra un sentido práctico a dicho elemento que transforme de alguna manera uno o varios contextos sociales (González & Milián, 2009).

Las concepciones de creatividad pueden ser variadas y diversas, pero hay algo a lo que todas

apuntan y es el sentido innovador y práctico que los procesos de creatividad deben tener en un determinado contexto. A continuación se presenta un listado propuesto por González y Milián (2010), que a groso modo brinda un panorama general sobre lo que se puede entender por creatividad:

- Transformación de elementos asociativos.
- Acción que produce una nueva idea.
- Impulso intelectual para el descubrimiento.
- Encuentro con su propio mundo, el de su entorno y el de sus semejantes.
- Capacidad intelectual.
- Sinónimo de salud mental.

Adicionalmente, existen otros elementos que pueden ayudar a estimular la creatividad en la persona. Los factores que se expondrán a continuación están más orientados a sustentar aquellas hipótesis que plantea que la creatividad por lo general se da con mayor facilidad en entornos poco normativos y controladores, los cuales brindan una mayor libertad. A continuación se listan dichos factores, de acuerdo a lo planteado por Álvarez (2011) que pueden favorecer la creatividad:

- Una exposición temprana a otras personas que se sienten cómodas corriendo riesgos y que no se dan por vencidas con facilidad.
- La oportunidad de destacar por lo menos en una actividad cuando se es joven.
- La disciplina suficiente para poder dominar más o menos un ámbito durante la juventud.
- Un entorno que ponga a prueba constantemente a la persona cuando es joven, de modo que el triunfo esté a su alcance pero sin que sea demasiado fácil de lograr.
- Compañeros que también estén dispuestos a experimentar y que no desistan ante el fracaso.
- Ser uno de los hermanos menores o crecer en una configuración familiar poco común

que anime a la rebelión o por lo menos la tolere.

- Algún tipo de impedimento o anomalía de índole física, psíquica o social que haga que la persona ocupe una posición marginal dentro de su grupo.

Para finalizar este apartado, se considera conveniente, a la luz de lo que se ha entendido por creatividad, presentar aquellos elementos o factores a los cuales se les debe hacer frente para contrarrestar la crisis de la creatividad en sus diversos contextos o entornos. En primera instancia se tienen tres factores principales a los cuales se debe enfrentar un docente o persona encargada de estimular e impulsar procesos creativos en terminados contextos.

Un aspecto al cual se le debe hacer frente, son las barreras culturales (Federación de Enseñanza de Andalucía, 2011). Por lo general cada individuo trae consigo una historia y costumbres, que están impregnadas en su estilo de vida, y que difícilmente se podrán desarraigar, por lo que es necesario que ante cualquier proceso de formación orientado a estimular la creatividad, sea tenido en cuenta el contexto cultural de las personas para lograr ser más asertivos.

En segunda instancia están las barreras perceptuales, que son aquellas características del individuo que le permiten ver y comprender el mundo, pero se convierte en un problema cuando estas son tan rígidas que no permite abrir otras posibilidades o maneras de plantear soluciones o salidas a determinados problemas.

El tercer tópico son las barreras emocionales, que se manifiestan en el temor de la persona por enfrentar lo desconocido. No se admiten otros procesos que no sean lo que ya están establecidos tradicionalmente. El temor al cambio o a cosas

nuevas es propia de esta barrera (Federación de Enseñanza de Andalucía, 2011).

Otros obstáculos concretos, que pueden afectar los procesos para estimular la creatividad son el autoritarismo, la normatividad excesiva, el conformismo, la rigidez, la inmediatez, la rutina, el excesivo control, bloqueos culturales, bloqueos emocionales, bloqueos preceptuales, entre otros (González & Milián, 2010).

Es importante entonces estimular la creatividad en la sociedad, en los diferentes escenarios de participación que congregan a las comunidades, ya que como se ha indicado, la creatividad es un proceso social que busca de manera innovadora y práctica responder a los problemas que se presentan en determinados contextos, resaltando nuevamente lo que ya se ha indicado, y es que estimular pensamiento creativo puede contribuir a la solución de los problemas de complejidad e incertidumbre que vive la sociedad, y propiciar a su vez, el cambio y el progreso, por lo que es posible pensar en la creatividad como un arma de contingencia para hacer frente a problemas que se puedan presentar en el futuro, sin olvidar que la innovación es la piedra angular de todo proyecto que quiera tener el valor creativo (Soriano, 2009).

La creatividad y su importancia en los procesos educativos

Los contextos educativos se constituyen como escenarios en los cuales la creatividad puede ser potenciada, ya que como se indicaba anteriormente, la creatividad es propia del ser humano, pero esta se puede desarrollar en distintos niveles, situación que se puede dar por el contexto en el cual se encuentre inmerso el individuo, o las relaciones que se hayan establecido entre éste y

los diferentes escenarios a los cuales pertenece. Esta sección se busca evidenciar la importancia de estimular la creatividad en los diferentes procesos educativos.

Para comenzar es importante reconocer que la creatividad no siempre viene desarrollada en el individuo, por lo cual es necesario estimularla para que el individuo puede producir soluciones, teorías o ideas innovadoras para determinado contexto (Altuve, 2009). En este sentido, la educación debe orientarse hacia técnicas de aprendizaje que estimulen la capacidad creativa del estudiante, desde las diferentes áreas del saber, para que en un futuro cuando el estudiante se especialice en una de estas áreas y tenga un conocimiento suficiente de las demás, pueda establecer conexiones y desarrollar productos creativos que respondan a las exigencias o necesidades de su contexto. Así pues, el modelo de educación que se plantea debe caracterizarse por su flexibilidad y posibilidad de adaptarse a los intereses de los estudiantes, buscando estimular la creatividad desde una perspectiva integral, ya que se ha observado que muchos modelos actuales de educación saturan al estudiante de información, a la vez que no hay la suficiente dedicación para profundizar en cada uno de los aspectos desarrollados, recibiendo una formación superficial de cada uno de los saberes (Altuve, 2009).

De tal modo, que para lograr un estímulo real de la creatividad en el estudiante que se caracterice por la innovación y la practicidad, será necesario que los docentes promuevan la autonomía, el autocontrol y la posibilidad de que el estudiante establezca rutas viables para responder a situaciones problemáticas que se presentan en determinados ejercicios. El papel del docente debe ser la creación de espacios, posibilidades y alternativas que direccionen el aprendizaje del estudiante, buscando que este se enfrente

a situaciones hipotéticas sobre la realidad y la manera en que ésta puede ser intervenida. Una de las posibles estrategias que puede emplear el docente es introducir objetos extraños o fuera de contexto que generen inquietud, llamen la atención del estudiante y los lleve a generarse preguntas y la posibilidad de diseñar respuestas acordes a la situación planteada (Elisondo, Rinaudo, y Donolo, 2011).

Una educación que estimule la creatividad debe tener la capacidad de generar inquietud, cuestionamientos y, sobre todo, la capacidad de diseñar múltiples respuestas a una determinada situación. Como explica Romaní (2009), es necesario fomentar una educación que estimule la imaginación, la capacidad inventiva del estudiante como motor de la creatividad, que ayude a que el estudiante aprenda a aprender; además, que permita que el estudiante se salga del esquema básico en el que se explica que existe una única respuesta a una pregunta, cuando lo que se debe sugerir es el planteamiento de diversas alternativas a un problema, sobre todo hoy, en la sociedad del conocimiento donde es necesario adaptarse de manera eficiente y acelerada a las transformaciones del presente y futuro inmediato, que exige respuestas rápidas para variables no únicas, sino cambiantes.

Sin embargo, es preciso afirmar que lo que se ha podido observar en la realidad es que el sistema educativo actual no posibilita dicha flexibilidad curricular que permita formar y estimular la creatividad en el estudiante, por el contrario se observa la uniformización, la constancia, las normas, los pasos progresivos, la ordenación de contenidos, métodos, espacios y tiempos, la transmisión del saber ya elaborado, dando lugar a un modelo de educación esquemático que no permite ir más allá de la adquisición de información y que se aleja de lo que se describe como creatividad, entendida como lo diferente,

lo natural, lo enigmático y lo incontrolable. Esa posibilidad de ver las cosas desde diversas perspectivas (Romero, 2010).

Por otro lado, en todo este proceso de formación escolar con el que se enfrenta el individuo, una de las más relevantes es el proceso de formación en la primera infancia, donde se recomienda que el infante cuente con el acompañamiento de un docente que le permita acercarse al mundo de manera lúdica, y creativa, explorando, experimentando, ensayando, formulando hipótesis, realizando pruebas y contrastes entre lo que se supone y lo que es la realidad. Así, se estimulará la búsqueda de respuestas a sus inquietudes, pero con un valor agregado y es que el infante habrá desarrollado conocimientos altamente significativos y con una estructura mental mucho más amplia y compleja, enriqueciendo la inteligencia creadora. Por su parte el docente debe ser un acompañante permanente en dicho proceso de formación, haciendo seguimiento de cada etapa evolutiva en la primera infancia desde los psicológico, lo social, lo cultural y su relación dinámica con el entorno (Ridao, 2005).

La educación debe potenciar las capacidades cognitivas, analíticas y reflexivas del estudiante, que impacten el carácter creativo que lleva inmerso, de manera que la capacidad de inventiva y practicidad estén dotadas de originalidad y de pensamiento crítico, lo cual hace referencia a la selección y actuación del individuo conforme a unos criterios que le permitan hacer evaluación constante de su trabajo, pudiendo determinar así unos requisitos específicos o cualidades finales del producto desarrollado que le den el calificativo de originalidad y de adecuación a la realidad (Grupo SI(e)TE, 2012).

Dentro del contexto educativo, es necesario adecuar los contenidos que se le imparten al

estudiante, de tal forma que el desarrollo de la creatividad sea un determinante dentro de las acciones a desarrollar por parte de éstos. Torbay y Fuentes (2004) sugieren, por ejemplo, que más allá de exigir un producto final que dé cuenta del desempeño del estudiante, es el seguimiento, el desenvolvimiento y el esparcimiento del estudiante en su diario actuar los que proporcionarán una formación que le permitan descubrir nuevas formas de crear y de desbloquear la creatividad, es decir, potenciar al estudiante en su formación creativa desde el crecer creando, y la práctica misma de los conocimientos adquiridos.

Anteriormente se indicaba, cómo desde la creatividad se logra impactar la dimensión cognitiva, social y personal del individuo, en este sentido la psicología y la pedagogía como áreas del saber posibilitan el estudio de dichos procesos cognitivos y afectivos, así como la manera en que estos se desarrollan y se manifiestan en la escuela, estableciendo en dichos estudios una idea que se ha recalado en el desarrollo de este artículo y es que la creatividad se da a través de la interacción social y en contextos específicos en los cuales se encuentra inmerso el estudiante y que de alguna manera responden a los gustos, afinidades y características propias del individuo (Villegas, 2010).

De tal modo, que educar en la creatividad es reconocer que se está formando a un individuo en sus capacidades potenciales para enfrentar situaciones personales y profesionales a futuro, caracterizadas por su grado de complejidad y múltiples variables implicadas, que por las condiciones del entorno cambian constantemente, siendo necesario estimular la creatividad en el estudiante, para que este plantee estrategias creativas de diversa naturaleza, con alto grado de innovación y sentido práctico (Porto, 2008). Por consiguiente, el sistema educativo debe

direccionar sus políticas de funcionamiento hacia la formación de un estudiante integral que adquiera no sólo instrucciones, sino también formación en el estímulo de capacidades creativas para interactuar con la realidad, de acuerdo a los conocimientos que tiene de ella, profundizar en su reconocimiento y así poder transformarla (González & Milián, 2010).

Así pues, es clave para los actuales sistemas de educación incursionar en un modelo de enseñanza y aprendizaje en el cual la creatividad como fenómeno social sea estimulada en el estudiante. Se observa que ya hay organizaciones que le están apuntando a esto. Por ejemplo, a nivel de Latinoamérica se tiene el documento “Metas Educativas 2021: La educación que queremos para la generación de los bicentenarios” de la Organización de Estados Americanos (OEA), donde se establece, refiriéndose al docente, que éste debe poseer competencias personales en música, dibujo, tecnologías, investigación, poesía, novela u otras manifestaciones creativas, y que éstas sean estimuladas a través de concursos, premios y certámenes para reconocer la labor del docente y el estímulo de la creatividad en el aula (Rebollo & Soubirón, 2010). No se puede olvidar entonces el potencial que tiene el estímulo de la creatividad en contextos educativos para lograr un sujeto íntegro y capacitado que responda a las exigencias del entorno (Gómez, 2005).

Estrategias y algunos lineamientos para potenciar la creatividad

Hasta el momento se ha expuesto el concepto de creatividad y la importancia de la educación para estimular la creatividad. A continuación lo que se presentará, serán algunas estrategias a tener en cuenta, a la luz de algunos autores que pueden orientar los procesos para estimular la creatividad.

Dentro de las estrategias que se pueden tener en cuenta, están las estrategias de aprendizaje, las cuales contribuyen a que el estudiante pueda actuar de manera autónoma y autorregulada, pero siempre contando con el acompañamiento del profesor. Estas estrategias deben contar con un componente de flexibilidad, lo que posibilita la interdependencia del estudiante y a su vez poder direccionar acciones hacia la resolución de problemas (Villegas, 2010). De lo anterior, de recogen tres conceptos básicos, flexibilidad, autonomía y autorregulación, se resaltan dichos conceptos porque el desarrollo de estos son necesarios en procesos orientados a la estimulación de la creatividad.

Según explican Velásquez, Remolina, y Calle (2010), a la hora de diseñar estrategias direccionadas hacia el desarrollo de la creatividad se debe propiciar:

- El estímulo de la participación en los procesos de aprendizaje.
- Estimular el aprendizaje por medio de reconocimientos o incentivos.
- Desarrollar ejercicios que potencien el pensamiento y las habilidades cognitivas.
- Tener como norte la innovación.
- Agudizar la observación.
- Motivar a los estudiantes a escribir.
- Estimular la iniciativa.
- Estimular la autoestima.
- Estimular la formulación de preguntas.
- Estimular la fluidez.

Las anteriores, pueden ser consideradas como algunas orientaciones para estimular la creatividad. Influir en estas características propias del individuo conlleva a que se dé un impacto en la dimensión cognitiva, social y personal del individuo.

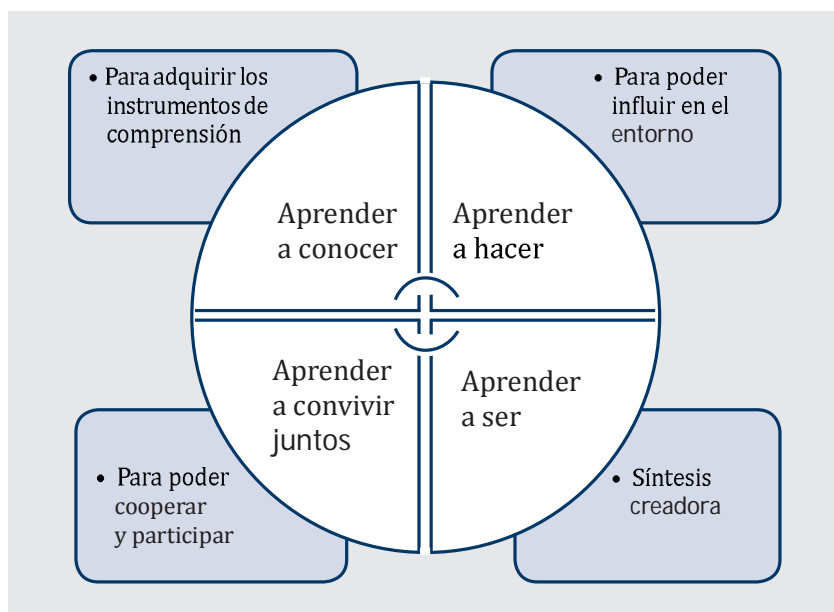
En cuando a los niños, se puede potenciar su creatividad a partir del juego, ya que éste les concede la libertad para hacer y rehacer, para crear y recrear, a partir de la imaginación, la fantasía, el pensamiento y acción. El juego puede manifestarse de diferentes formas, pero éste adquiere mayor importancia cuando se da de manera social, es decir, en relación a otros niños. De esta forma, el niño puede ingresar al mundo simbólico, desarrollando su capacidad de abstracción, pero a su vez favoreciendo la formación de una filosofía personal, la adquisición de unas características familiares y el desarrollo socio-cultural. Estos elementos ayudan a que el niño se haga una idea del mundo en relación con su entorno de manera ética, lo que implica la adquisición de valores (Ridao, 2005). Se observa pues, como una actividad recreativa posibilita la formación integral y la manera de ver y comprender el mundo que lo rodea.

Por otro lado, Jeffrey (2006, citado en Elisondo, Donolo, & Rinaudo, 2009) sostiene que promover la participación del estudiante a partir de contextos y experiencias de aprendizaje creativo, se puede lograr a partir del relacionamiento del estudiante con personas externas a la institución como artistas, especialistas, profesionales, personalidades de ámbitos específicos, ya que se estimula el deseo del niño por poder actuar en uno u otro contexto. Más allá de que el niño sea o no, es la posibilidad de mostrarle al estudiante la realidad que lo rodea, para que este desde sus capacidades pueda transformarla de manera creativa y hacerse partícipe de ella.

En cuanto al desarrollo de estrategias en el entorno educativo encaminadas a la creatividad, según indican González y Milián (2010, p. 23) una verdadera educación para el siglo XXI no sólo debe de proporcionar de conocimientos y saberes al individuo. Además de ello, el indivi-

duo debe ser dotado de mecanismos para poder adquirirlos en el transcurso de su vida, es decir, hacerlo autosuficiente a la hora de poder acceder al conocimiento y aplicarlo. Para lo anterior

se presenta la Gráfica 1 que da cuenta de los cuatro pilares básicos que componen, según la propuesta de Martínez, el modelo de educación acorde para el siglo XXI.



Gráfica 1. Pilares básicos de la educación para el siglo XXI.
Fuente: elaboración propia a partir de (González & Milián, 2010).

La anterior propuesta de educación presenta cuatro elementos, que podrían ser definidas como las competencias básicas necesarias para el individuo, y que pueden ser estimuladas en las aulas de clase. Un primer pilar, como lo define el autor, sería aprender a conocer, es decir, poder abrirse a la realidad, observarla, para poderla comprender. El segundo pilar referido al aprender a hacer, es decir, desarrollar las capacidades para poder ejecutar acciones o transformaciones en el entorno o contexto de acción del sujeto. El tercer pilar que es el aprender a convivir juntos, es decir, poder establecer relaciones sociales, comunitarias que permitan la retroalimentación y el trabajo articulado. Finalmente, el cuarto pilar, que representa todo lo que se ha venido indicando en este

artículo y es el aprender a ser, que se define como la síntesis creadora, que puede hacer referencia a la capacidad que tiene el individuo de articular procesos, innovar a partir de sus observaciones y generar un producto práctico digno de ser insertado dentro de un determinado contexto.

Dejando de un lado las estrategias vistas desde el modelo educativo, hay otras estrategias presentadas por autores, que pueden ser más vistas como recomendaciones, pero que son útiles para orientar los procesos para estimular la creatividad. Se recomienda por ejemplo, que la creatividad al ser considerada un fenómeno social, se potencie a partir del trabajo en equipo, pero un equipo que tenga un buen líder y esté compuesto

por personas competentes profesionalmente, posibilite la complementariedad y permita la puesta en práctica de aquellas habilidades excepcionales con la cuales cuenta cada individuo (Altuve, 2009). Es necesario, además, que durante estos procesos para estimular la creatividad se brinde una formación integral que le permita al individuo poder aplicar sus conocimientos en contextos como el tecnológico, el administrativo y el social, ya que esto le permitirá estar preparado para resolver los diversos problemas que se le puedan presentar en las diferentes esferas de actuación profesional (González & Milián, 2010).

Para finalizar este capítulo se listan algunas sugerencias para propiciar la creatividad en el individuo, según lo que plantea Betancourt (2002):

- Favorecer la voluntad para superar obstáculos y perseverar.
- Desarrollar la confianza en sí mismo y en sus convicciones.
- Propiciar una cultura de trabajo para el desarrollo de un pensamiento creativo y reflexivo.
- Invitar al alumno a trascender el presente con un proyecto futuro.
- Aprender a confiar en lo potencial y no sólo en lo real.
- Vencer el temor al ridículo y a cometer errores.
- En los salones de clase debiera estar bien visible la siguiente frase: Vivan los riesgos que nos permiten ver las nuevas aristas del conocimiento.
- Es necesaria la contextualización del conocimiento y las habilidades de pensamiento crítico y creativo.

Es válido, luego de poder presentar algunas sugerencias y estrategias para propiciar la creatividad en el individuo, que muchas de estas

consideraciones deberán ser tenidas en cuenta, siempre y cuando se haya hecho previamente un reconocimiento de contexto, de las características de los individuos o estudiantes con los cuales se desea aplicar estrategias que estimulen la creatividad. Como se ha podido observar, la creatividad permite vincular el aparato cognitivo que compone al individuo y por ello, éste presentará determinadas características que lo pueden hacer reaccionar de manera diferente a los estímulos, pues la estructura mental puede estar permeada por otra serie de circunstancias como las relaciones con el entorno social, familiar o personal.

Finalmente, desarrollar estrategias para estimular la creatividad en niños, jóvenes o grupos de trabajo requiere a su vez de una alta dosis de practicidad y de creatividad, que incentive y motive a los grupos de interés para actuar conforme a los estímulos que se aplican en el contexto determinado, siempre incitando a la innovación, la practicidad y la resolución de problemas de la realidad que atañe al sujeto.

Conclusiones

A lo largo del texto se fundamentó la afirmación de Betancourt (2002) que “educar en la creatividad implica partir de la idea de que la creatividad no se enseña de manera directa, sino que se propicia” por lo que el camino no consiste en buscar estrategias para enseñar de forma directa la creatividad, sino buscar herramientas que permitan transversalizarla y articularla a los procesos educativos, de tal forma que esta sea impulsada desde diferentes ámbitos del saber, consolidando paulatinamente una cultura pedagógica creativa.

En el estudio de la creatividad surgen más preguntas que respuestas, lo que quizá pueda ser

un indicador de que se está por buen camino, ya que uno de los pilares fundamentales de la creatividad es la capacidad de cuestionarse sobre las situaciones que se presentan en el entorno, generadas a partir del aprendizaje y discusión grupal de diversos puntos de vista sobre una determinada temática y la generación espontánea de ideas sin valoraciones críticas iniciales.

Con el fin de dar miradas más integradoras y multidisciplinarias al estudio y fomento de procesos creativos, se debe incluir de manera más efectiva en sus dinámicas, la dimensión social y cultural, de forma que se renueven los conceptos y tendencias frente a las estructuras pedagógicas, que permitan incluir el carácter complejo de la creatividad.

Todo individuo puede ser creativo, y de hecho en muchas circunstancias de su vida utiliza su creatividad en menor o mayor medida; por lo tanto, la labor educativa debe enfocarse en despertar dichas capacidades como mecanismo para potencializar la innovación y la generación de mayores habilidades y competencias en los estudiantes. Uno de estos mecanismos es la exposición de los estudiantes a situaciones extrañas o contextos inesperados, de forma que se estimule la colaboración, reflexión y el trabajo en grupo, lo que hace posible la generación de nuevas formas de comprensión, fomenta la curiosidad e incentiva la formulación de soluciones alternativas, procesos que en conjunto estimulan la invención y creatividad.

Se ha dicho que el mal maestro ofrece la verdad ya elaborada a sus alumnos y que el bueno los ayuda a encontrarla (González & Milián, 2010). Por ello, fomentar la creatividad se consolida como uno de los grandes retos de la educación, por lo que se deben propiciar contextos que reconozcan, valoren y visibilicen las muestras de creatividad

en cualquier ámbito, teniendo en cuenta que el fomento de la creatividad no puede constituirse en la naturaleza de los contenidos ofrecidos a los estudiantes, sino que se convierte en una herramienta de cómo enseñar y lograr que se interioricen adecuadamente dichos contenidos, con el fin de generar capacidades propositivas y analíticas en los alumnos.

Con el fin de propiciar de forma efectiva la creatividad, es importante que se tenga conocimiento de los factores psicológicos, así como los motivos e interés de los estudiantes, para direccionar los procesos de forma coherente con sus expectativas, logrando así un proceso más efectivo.

El desarrollo de la creatividad mediante el empleo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) es un tema que cobrará cada vez más importancia, ya que las demandas sociales actuales se focalizan en la utilización de métodos que propicien la asimilación consciente de los conocimientos y el desarrollo de habilidades y capacidades creadoras del individuo en formación.

La creatividad se expresa en todos los ámbitos del quehacer humano, desde las formas de aprendizaje, conocimientos, relacionarnos y concebir el mundo, por lo que fomentarla lleva a que se puedan generar soluciones innovadoras y críticas a problemáticas tanto individuales como colectivas.

La creatividad por sí sola no genera innovación, ya que ésta requiere capacidades de esfuerzo, conocimientos y constancia adicionales, pero sí se consolida como uno de los soportes para la iniciación y fortalecimiento de desarrollos innovadores, por lo que se hace necesario incentivar procesos de docencias que lleven a potencializar un pensamiento sistémico, analítico y creativo, como competencias que permiten abordar y

analizar problemas desde enfoques novedosos y alternativos.

La relación de la creatividad con las TIC se hace evidente debido a que su uso y desarrollo requiere de invención, generación de nuevos procedimientos, identificación de necesidades y planteamiento de nuevas estructuras, lo cual se logra mediante la cooperación de varios individuos que desde sus ámbitos y perspectivas logran construir y mejorar dichas herramientas.

A lo largo del texto se ratifica lo expuesto por Velásquez et al. (2010), quienes afirman que “educar en la creatividad es educar para el cambio y formación de personas innovadoras, originales, flexibles, con visión futurista, iniciativa propia y confianza en sí mismos; personas amantes de los riesgos y listas para afrontar los obstáculos y problemas que se les van presentando en su vida escolar y cotidiana”, lo cual refleja que el aprendizaje creativo debe ser personalizado, independiente y autónomo, en cuanto a la proposición de nuevos conocimientos, manifestando su poder transformador en los sujetos y su entorno.

Los contextos educativos que promueven la creatividad, logran de forma conjunta potencializar otros aspectos como la promoción de la diversidad, la proactividad, el cambio, la autonomía de pensamiento, la innovación, a la vez que fomenta la iniciativa y liderazgo en los individuos implicados en dichos contextos.

Consolidar la creatividad como herramienta transversal a los procesos educativos, implica cambiar mucho de lo que viene siendo considerado casi natural en la educación tradicional. Dicho cambio debe estar acompañado de estrategias y recursos metodológicos flexibles, que permitan consolidar la creatividad como elemento que

mejora los ámbitos pedagógicos de modo que se puedan desarrollar aspectos como: posibilitar la construcción compartida del saber, potenciar la participación, diversificar los modos de aprendizaje, tolerar la complejidad y la ambigüedad, fomentar la apertura al cambio y facilitar la transversalidad y la interrelación de saberes.

Se observa que el sistema educativo tradicional que actualmente se da en la mayoría de instituciones, así como el material docente y los sistemas de evaluación, no están orientados a la promoción de la creatividad, debido a que se relaciona más con la repetición y la continuidad, que con el cambio, el dinamismo y la capacidad de transformación que requiere una generación de estudiantes propositivos y creativos.

Referencias

- Altuve, U. (2009). Educación y desarrollo de la creatividad. *CONHISREMI*, 5(1), p.p 1–14.
- Álvarez, E. (2011). Identificar la creatividad: estrategias, indicadores y consideraciones. *PENSAMIENTO*, 10 (14).
- Betancourt, M. (2002). *Creatividad en la educación: educar para transformar*. México: Centro de estudios e investigaciones de creatividad aplicada.
- de Armas, A., y Leyva, Y. (2009). Elementos esenciales para el uso de la creatividad en la enseñanza de la matemática. *Universidad de Matanzas «Camilo Cienfuegos»*, 1(1), p.p 1–9.
- Elisondo, R., Donolo, D., y Rinaudo, M. C. (2009). Ocasiones para la creatividad en contextos de educación superior. *RED U: Revista de Docencia Universitaria*, (4), 7.
- _____. (2011). Actividades inesperadas como oportunidades para la creatividad. *Contextos creativos en la educación superior Argentina. Innovación Educativa*, (57), 147–156.

- Federación de Enseñanza de Andalucía, O. A. (2011). La creatividad, clave en la educación. *Temas para la educación*, 12(1).
- Gómez, J. (2005). Desarrollo de la Creatividad. 1 (Serie: Materiales de la Maestría.). Universidad Nacional «Pedro Ruiz Gallo»: Fondo Editorial Universitario.
- González, C., y Milián, Y. (2010). La creatividad: una necesidad del proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad actual. Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos (Vol. 1, pp. 1-13). Presentado en Congreso Iberoamericano de Educación, Buenos Aires: Consejo de Educación Secundaria, ANEP.
- Grupo SI(e)TE. (2012). Creatividad, educación e innovación: emprender la tarea de ser autor y no sólo actor de sus propios proyectos. *Revista de Investigación en Educación*, 10(1), p.p 7-29.
- Klimenko, O. (2008). La creatividad como un desafío para la educación del siglo XXI. *Educación y Educadores*, 11(2). Disponible en <http://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/viewArticle/740>
- Porto, M. (2008). Evaluación para la competencia creativa en la educación universitaria. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (35), p.p 77-90.
- Rebollo, C., y Soubirón, E. (2010). La creatividad docente como factor generador de nuevos entornos de aprendizaje en la educación media. Un congreso para que pensemos entre todos la educación que queremos (Vol. 1, p. 13). Presentado en Congreso Iberoamericano de Educación, Buenos Aires: Consejo de Educación Secundaria, ANEP.
- Ridao, A. (2005). Creatividad en educación inicial: Caminos en juego. *Revista Recre@rte*, 1(1), p.p 1-7.
- Romaní, J. (2009). Conocimiento, creatividad y software libre: una oportunidad para la educación en la sociedad actual. *UOC Papers. Revista sobre la sociedad del conocimiento*, (8), p.p 1-8.
- Romero, J. (2010). Creatividad distribuida y otros apoyos para la educación creadora. *Puls@*, 33(1), p.p 87-107.
- Soriano, E. (2009). La educación para la creatividad. *Revista Educar*.
- Torbay Betancor, A., & Fuentes Ramos, C.-R. (2004). Desarrollar la creatividad desde los contextos educativos: un marco de reflexión sobre la mejora socio-personal. *REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2(1), 12.
- Velásquez, B., Remolina, N., y Calle, M. (2010). La creatividad como práctica para el desarrollo del cerebro total. *Tabula Rasa*, (13), p.p 321-338.
- Villegas Fernández, B. (2010). Estrategias docentes en el desarrollo de la creatividad escolar. *REDHECS*, 5(3), p.p 65-76.
- Wilson, D., y Rocío, M. (2011). Creatividad e innovación: componentes que intervienen en su desarrollo. *Infancias Imágenes*, 10(1), p.p 58-65.